



¡ES TIEMPO!

¡Qué día tan hermoso
el día en que los hombres, conscientes y unidos,
sacudan el sueño en que están sumergidos
y digan al fuerte que injusto los mira:
«Queremos salario, justicia y derechos;
tenemos hogares con hambre y sin calma;
esposa muy tierna, con hijos del alma,
y visten harapos los seres más caros.
Y sois tan infames, tan viles y avaros,
que hurtando el trabajo del pobre sin mancha
crecéis capitales en grande avalancha...
a tiempo que sufren allá en los hogares,
y expiran los hijos, y en negros pesares
solloza la esposa. ¡Rufianes malvados
que hacéis al honrado desgracias y males!»

Es tiempo de unirnos, y así, compañeros,
traer elementos de vida y empuje,
formar el océano que arrasa y que ruga;
decir todos juntos:
«¡Abajo burgueses de vanas polendas,
que ayer oprimisteis al hombre-trabajador!
las clases más pobres os gritan: ¡abajo!»
¡Su grito es el alma de un pueblo doliente!
¡Su grito es justicia, derechos y anhelo!
¡Su grito es salmodia que llega hasta el cielo!

Es tiempo que el mundo se vea conmovido
al ver un prodigio que siempre ha soñado:
al débil en rayo siniestro tornado,
haciendo cenizas las galas radiantes
de tantos infames que son traficantes

de la honra y la vida de seres honrados.
Es tiempo de unirnos, de ver abatidos
los ricos palacios al golpe que asestan
los hombres unidos
¡Los hombres unidos!

Los hombres llevando sus frentes serenas
al fin levantadas. Ya todo justicia;
los hombres unidos rompiendo cadenas,
teniendo derechos, viviendo tranquilos
al ver su trabajo con fruto muy bueno,
y al rico avariento, que es todo veneno,
ceder por justicia derecho y salario.
¡Qué bello del mundo será el escenario!
¡Y cuántas estrellas brotando en lo obscuro!
¡Y cuantos palacios sin techo y sin muro!
¡Y cuantos hogares con pan y consuelo!
¡hombres serenos,
hombres titanes, os llama este siglo,
de luz y justicia potente vestigio;
haced la exigencia que impone y que brilla,
¡no puede el derecho doblar la rodilla!
¡Tenéis buenos brazos, tenéis corazones,
y sois más conscientes que muchos patrones;
tenéis la justicia, tenéis enterezas;
haced con la espada terrible y severa
que rueden al punto tiranas cabezas!

ABRAHAM GONZÁLEZ, JR.

(Del Sindicato de Empleados de Comercio.)

México, D. F., noviembre de 1915.

LA SENCILLEZ

Sigue de la 6a. página.

qué mentir en la transmisión del sentimiento...? ¿Serán procedentes la proporción incierta, la descripción pomposa, el color falso, la palabra hinchada, para esas formas, esos hechos, esos tonos de luz y esas ideas...?

*

Crearse dificultades por el gusto de vencerlas es una necesidad. Lo artístico no es lo complicado, ni el arte es una gimnasia. Cuentan de Rossini que una vez, queriendo chasquear a un célebre pianista, escribió una pieza que éste debía ejecutar de corrido. Al llegar a la mitad de ella hubo de pararse sorprendido: marcaba una no-

ta central, al tiempo mismo en que ambas manos debían pulsar el teclado a derecha e izquierda. Cuando el pianista se declaró incapaz, sentóse Rossini al piano, empezó a tocar aquella pieza y, al llegar al punto dificultoso, mientras teclaba con las manos, dió con la nariz en medio... y sonó vibrante la nota de marras. Volviéndose a su cofrade, dijole:

—¡Maestro, esto se hace así...! Quedaba patente la habilidad. Mas, con perdón de los admiradores del autor de *Semiramis*, éste era un chusco... y un rompe gargantas.

La técnica por sí sola no constituye el verdadero arte. Todavía tengo mis dudas respecto al autor de *Lohengrin*.

El arte *sabio*, ¿gana o pierde como arte? Habríamos de discutirlo. Desde luego está fuera de toda duda que el talento no es la inspiración. Si el artista labora *en talento*, es hombre al agua. Preferible será siempre el desaliño a la ostentación. Tiene su elegancia y distinción un discreto descuido. ¡Guerra a las posturas académicas...!

Para no ser convencional, bueno es tener presente lo de aquella moza que se preguntaba: «¿Cómo le diré yo con política a mi primo que se vaya?» Y encontró la forma más adecuada en esta frase:

—¡Primo, vetel!

¿Queréis nada más expresivo?

SEBASTIÁN GOMILA.